

Freud of The Rings

Los anillos del “comité secreto” expuestos en Jerusalén

Adriana Koren-Yankilevich

En diciembre del 2018, un mes después de haber visitado en París la excelente exposición “Sigmund Freud: de la mirada a la escucha” en el Museo de Arte e Historia del Judaísmo (primera exposición presentada en Francia sobre Freud, con motivo de los 20 años del museo), visité, estando de vacaciones en Jerusalén, el Museo de Israel para ver los Rollos del Mar Muerto.

Estos valiosos “manuscritos” pertenecientes al período entre el 3er siglo antes de Jesucristo y el 1er siglo después de Jesucristo, representan un importante descubrimiento arqueológico para el estudio del origen del Antiguo Testamento.

Su historia es interesante: fueron encontrados, en 1947, de manera “azarosa” en el desierto por un joven beduino, que buscando a una de sus cabras, se topó con una gruta donde se encontraba una vasija conteniendo esos manuscritos.

De manera totalmente inesperada, en el hall del Museo de Israel en Jerusalén, vi un afiche con la foto de Freud que anunciaba una exposición temporaria (de julio 2018 a marzo 2019): “Freud of the Rings”, un título intrigante que atrajo inmediatamente mi atención.

Entre los objetos de la colección personal de Freud reunidos para la exposición, me sorprendió encontrar reunidos por primera vez, seis de los anillos que Freud dio a algunos de sus discípulos.

El interés de Freud por la antigüedad, la historia y la arqueología resonaba de manera particularmente intensa en el ambiente de este museo. En espejo al descubrimiento “azaroso” de los rollos del Mar Muerto, me enteré que esta exposición había sido el fruto de un “hallazgo inesperado”.

En 1977, mientras Morag Wilhelm, joven curadora asistente, reseñaba los objetos en el depósito del museo, encontró “por azar” un anillo de oro, en el interior de una caja pequeña, que llevaba la inscripción “Freud Niké” (diosa de la Victoria).

Este anillo llamó poderosamente su atención, sobre todo al enterarse que Eva Rosenfeld, una de las estudiantes de Freud, lo había donado al museo hacía algunos años.

A partir de este descubrimiento, M. Wilhem se interesó en la historia del “comité secreto”, para consagrarse luego a la búsqueda de los otros anillos, que se hallaban dispersos por el mundo: Austria, Estados Unidos, Londres, Israel, e inclusive, enterrados junto a sus propietarios.

La exposición nos permite ver por primera vez juntos, seis de los anillos, prestados para la ocasión.

El nacimiento del “comité secreto” no puede separarse de un momento particular del movimiento psicoanalítico y de su historia: se trata de un momento en el que comenzaban a expresarse los desacuerdos teóricos, inquietando a Freud y a ciertos de sus discípulos en cuanto a la perennidad del psicoanálisis.

Es en este clima turbulento, que Freud publica, el mismo año “Tótem y Tabú”, artículo en el que desarrolla sus planteos acerca del “asesinato del padre”, probablemente en paralelo a sus reflexiones sobre la fidelidad de sus discípulos, los conflictos internos, y las primeras rupturas en el seno de la Sociedad psicoanalítica.

Freud hablará del “comité secreto” en la correspondencia con sus discípulos, así como en algunos artículos como “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” de 1914, y “Destino del psicoanálisis en el exterior” de 1925.

En la bibliografía de Freud, Ernest Jones escribe que el “comité secreto” nació en este clima tormentoso por su propia iniciativa, y

que lo comentó con Sandor Ferenczi y Otto Rank, antes de hablarlo con Freud.

Sus preocupaciones sobre el futuro del psicoanálisis, tras las deserciones de algunos de sus discípulos (entre ellos Adler, Steckel y Jung), fueron la causa de esta iniciativa, con el objetivo de constituir un grupo de discípulos fieles alrededor de Freud.

Freud expresará claramente su interés por esta iniciativa en su correspondencia con Jones cuando escribe: “lo que se impuso inmediatamente a mi imaginación, fue su idea de un consejo secreto compuesto por los mejores y más dignos de confianza entre nuestros amigos. Vigilaría el desarrollo futuro del psicoanálisis y defendería nuestra causa contra la gente y los accidentes cuando yo ya no esté aquí.

Sé que hay algo infantil y tal vez romántico en esta concepción, pero sin duda podría ser modificada para adaptarse mejor a las exigencias de la realidad. [...]. Confieso que vivir y morir me sería más fácil si supiera que existe una asociación de este tipo para velar por mi obra...” (Correspondance Freud/Jones, décembre 1912 cité dans Jones, E., *La vie et l'œuvre de Sigmund Freud*, vol 2, trad. Fr. Anne Berman, Paris, PUF, 1962, p. 163).

En 1912 Freud propone entonces a Ernest Jones, Sandor Ferenczi, Otto Rank, Hanns Sachs et Karl Abraham de formar parte del “comité secreto”. En 1919, Max Eitingon se convierte en el sexto miembro del comité. En la primera sesión plenaria, del 25 de mayo de 1913, Freud da a cada uno de los miembros una muesca de su propia colección, para que cada uno la montara en un anillo.

La exposición nos sumerge en la biografía y el camino de cada destinatario, gracias a fotos y numerosos objetos.

A pesar de su diversidad en cuanto a su origen, su formación, su relación con Freud, las incertidumbres vinculadas a la guerra, sus migraciones y su dispersión geográfica, todos tenían en común su interés por el desarrollo y la difusión del psicoanálisis.

Ernest Jones, de origen inglés, médico de formación, fue uno de los fundadores de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Se convirtió en el biógrafo de Freud con su obra *Vida y obra de Sigmund*

Freud, y mantuvo una importante correspondencia con él entre 1908 y 1939.

Sandor Ferenczi, de origen húngaro, fundará junto a Karl Abraham, Ernst Simmel y Max Eitingon en 1920 el Instituto de Psicoanálisis de Berlín.

Otto Rank, originario de Viena, se interesó progresivamente por el psicoanálisis y, alentado por Freud, retomó en 1908 los estudios de literatura alemana y filología clásica.

Hanns Sachs, de Viena, abogado de formación, se interesó por el psicoanálisis en 1904 tras la lectura de *La Interpretación de los Sueños*. Aunque no era médico, fue uno de los primeros analistas que se inició en el análisis didáctico.

Max Eitingon, nacido en Rusia, emigró con su familia a Alemania, donde se convirtió en médico y luego en psicoanalista a principios de los años 20. Es el responsable de uno de los tres modelos de formación psicoanalítica, que lleva su nombre.

Karl Abraham, médico-psiquiatra nacido en Alemania, visitó a Freud en 1907, y al final de este encuentro mantuvo una importante correspondencia.

La correspondencia de estos discípulos con Freud y entre sí, dan testimonio de la fluidez y la riqueza de sus relaciones, de sus intereses comunes, pero también de sus divergencias.

Han contribuido en gran medida al desarrollo del psicoanálisis, tanto desde un punto de vista teórico como clínico.

Los anillos

Al interesarnos en la vida y la obra de Freud, notamos que su interés por la antigüedad, la historia, la arqueología y la mitología es omnipresente.

Prueba de ello es su colección de 2.000 piezas arqueológicas, la mayoría de las cuales están expuestas en el Museo Freud de Londres,

donde se instaló hasta su muerte, huyendo de las persecuciones nazis. La colección de Freud consta de cuarenta y cinco piedras, talladas con motivos griegos, romanos, etruscos y egipcios.

Entre las piedras con motivos mitológicos greco-romanos, eligió una para cada discípulo. Posteriormente, Freud dio un total de 20 piedras montadas en anillos a otros discípulos y, al parecer, a algunos de sus pacientes. Entre los seis anillos expuestos en Jerusalén, dos pertenecían al «primer círculo» del comité secreto: el de Sigmund Freud y el de Sandor Ferenczi.

Tres de los anillos pertenecieron al «segundo círculo de distribución»: los de Anna Freud, Eva Rosenfeld y Ernest Simmel. El sexto anillo expuesto fue dado por Anna Freud a un psicoanalista anónimo.

Morag Whilem en su artículo «Fellowship of the Ring: Signet Rings from the Freud collection» (Catálogo de la exposición: Freud of the rings, FOCUS, 2018, p. 58) plantea la hipótesis de que, “en el contexto psicoanalítico de la época, la elección de los motivos puede entenderse a partir de la noción de identificación del mismo Freud con la fantasía del ancestro, que desarrolla en su obra *Tótem y Tabú*”.

¿Qué hay de la elección de las piedras?

El corte de la piedra cornalina del anillo de Freud, prestado por el Museo Freud de Londres, representa la imagen de Júpiter (Zeus). Parece que ya antes de que distribuyera las piedras a sus discípulos, llevaba un anillo con una piedra verde, también grabada con una imagen de Júpiter (Zeus).

El anillo de Ferenczi, una piedra naranja, presenta una escena que se desarrolla en la naturaleza, pudiendo representar una fiesta del dios del vino y del teatro, Baco (Dionisio). En el centro de esta escena tan erótica, hay una mujer bailando, un sátiro, y silenes tocando la flauta.

Anna Freud, su hija menor, que se convirtió en psicoanalista, es la primera persona fuera del primer círculo del «comité secreto» que recibió un anillo. El corte de la piedra representa a Júpiter (Zeus) coronado por la diosa de la victoria (Nike), en presencia de la diosa Minerva (Atenea).

La entalladura del anillo ofrecida a Eva Rosenfeld, analista de niños cercana a Anna Freud, representa la misma escena que dio más tarde a Anna Freud.

El anillo de Eitingon representa la imagen de una madre jugando con su hijo.

El anillo de Ernest Simmel era de plata y tenía una perla azul que representaba a un pastor con dos cabras descansando detrás de él.

El destino de algunos de los anillos es conocido: la de Eitingon habría sido enterrada con él en Jerusalén; la que Freud dio a la princesa María Bonaparte fue subastada en París y comprada por un psicoanalista anónimo. La de Otto Rank fue robada de su coche y, curiosamente, la de Ernest Jones habría sufrido el mismo destino.

Esta exposición se presenta como una ocasión única de ver expuestos al mismo tiempo seis de estos anillos, cargados de historia, en un lugar particular (también cargado de historia), junto a otros objetos arqueológicos, que inspiraron a Freud para crear tantos conceptos claves de la teoría psicoanalítica.

A lo largo de la exposición, a través de los anillos y la historia del «comité secreto», recorreremos, sala tras sala, el nacimiento de la teoría psicoanalítica, poniendo en valor la importancia que Freud daba a la arqueología y a los mitos en el desarrollo de su teoría, pero también a su transmisión.



Adriana Koren-Yankilevich: Psicóloga, Perito Psicólogo de la Corte de Justicia de París. Psicoanalista Miembro de la Sociedad Psicoanalítica de París. Profesora en la Escuela Nacional de la Magistratura de París. Diploma Universitario de Psicopatología del bebé, Université Paris-Nord. Diploma de Estudios Superiores en Psicología Clínica y Patología, Université Paris V.